

LA HIERBA (LA YERBA) (revisado)

Era tradición que hasta después de San Pedro (29/06) no se empezaba a segar la hierba pues ese día de S. Pedro era feria en Boñar y allí se desplazaba medio pueblo a comprar todo lo necesario para la siega y recogida de la misma. Allí se compraban guadañas, gachapos, astiles, piedras de afilar, los yerros para picar la guadaña (eran martillo y yunque), rastros, horcas, horcones, sogas, cordeles, etc...

Todo se compraba en la plaza, al aire libre, allí se oía el “trincar” de los guadañeros (ver entrada HERRAMIENTAS Y SU CUIDADO) mezclado con las voces de los vendedores anunciando su mercancía... era una feria muy animada.

Se iba a caballo o en burro y quien no lo tenía iba en el coche de Catalina, que ese día subía cargado de rastros, guadañas, etc... todo cabía en ese coche pues hasta la gente se subía en la baca o su escalerilla, nadie quedaba en tierra. Ver entrada EL COCHE DE LINEA.

La gente joven y los “rapaces” (niños) que no habían ido a Boñar iban por la tarde a Arianes a esperar a los que volvían de la feria (es donde paraba el coche de línea, en el cruce de Arianes, parada “Las Cuevas”) para pedirle los “perdones” que consistían en algo de fruta (cerezas, albaricoques) o caramelos que normalmente ya traía la gente pensando en ellos.

Pasado S. Pedro ya se veía y oía el sonido de los “yerros al “cabruñar” la guadaña (ver CUIDADO DE HERRAMIENTAS=, se arreglaban los rastros con los dientes que les faltaban y se metían a remojo, se preparaba el carro con la armadura para la hierba y se untaba con grasa de tocino rancio para que no “chillara” (los últimos años grasa comercial, ver entrada EL CARRO), se revisaban sogas....en fin, se ponía todo a punto y a segar.

Se empezaba por los prados de secano porque era los que primero se estopeaba la yerba por exceso de secado (se “repasaba”) si se dejaba así que por la mañana bien temprano (después de ordeñar las vacas, que se hacía antes de amanecer) se tomaba la “parva” (copa de orujo en ayunas para coger fuerzas para el día) y a veces se tomaba una poca de leche y un trozo pan, eran sobre las 6am, y se iba al prado a segar con la guadaña al hombro, el “gachapo” (recipiente que contiene las piedras de afilar, era de madera o aluminio, ver entrada HERRAMIENTAS) al cinto, los yerros al otro hombro y en la otra mano el botijo con el agua fresca.

Lo primero era echar el “marallo doble” (cantidad de yerba cortada en línea recta y acumulada en donde cae) cortando el prado por la mitad y como era el primer marallo la hierba caía sobre lo que estaba sin segar por eso al llegar al final de ese marallo había que volver segando otro marallo en sentido contrario así que se juntaba la hierba de los 2 marallos, era el marallo doble y lo solía hacer la persona más fuerte o más experimentada, pues había que cortarlo bien para que no quedaran mechones de hierba sin segar. Para que el agua que se llevaba se conservara fresca, con la primera hierba que se segaba que tenía aún bastante rocío, se hacía un montón sobre el botijo y así se conservaba fresquísima.

Al poco rato ya venía el almuerzo=desayuno (sobre las 8 am), que lo llevaba algún “rapaz” (niño de 6-8 años) si lo había en la casa, o si no alguna mujer (la siega era cosa de hombres). El almuerzo consistía en unas sopas de ajo en cazuela de barro, vino tinto y una

tortilla de lomo, si lo había, pues se guardaba en la olla con unto para ese fin. Como todavía el sol no apretaba mucho se solía comer sentados sobre la hierba que se estaba segando.

Terminado el desayuno, se volvía a la siega, se afilaba la guadaña y si habías cogido alguna piedra (se había mellado) lo repaabas con los yerros (yunque y martillo) y a segar hasta las 10 de la mañana, que se volvía a interrumpir el trabajo para “echar las diez” (=merendar) que volvían a traerla desde casa (como el almuerzo=desayuno). Ahora las viandas eran distintas: pan, mantequilla para untar, miel o azúcar, cecina, jamón, queso, chorizo, vino, cebolla...ahora ya había que buscar una sombra y a comer y vuelta a la siega hasta las 12 hora solar. Si el prado era pequeño o se había terminado antes, se iba para otro prado o para casa pues como era el primer día de siega no había que recoger (“apañar”) pero el resto de días se dejaba de segar antes de las 12 y se repasaba la yerba segada anteriormente: esparciendo, dando vuelta y si estaba muy seca amarallando para que no se “repasara” (resecara), a veces haciendo montones para recogerla por la tarde. El objetivo de estas tareas de mover la hierba era que perdiera humedad para que no se pudra al guardarla pero no demasiada para que no pierda calidad nutricional.

En esa labor (esparcer, dar la vuelta,) sí intervenían las mujeres y los rapaces, que después de venir “de con las vacas” se comía algo y a “apañar” que así se llamaban esas tareas mencionadas anteriormente.

Por la tarde, cuando el sol ya no apretaba tanto y armados con toda la parafernalia de rastros, horcas...se encaminaba toda la familia a la recogida de la hierba. Como el carro iba más lento se adelantaban los demás para dejar preparado y así se cargaba el carro con más rapidez.

Había trabajo para todos, una persona a echar la yerba con la horca al carro, otra estaba en el carro pisando la hierba y colocando “las cabezas” que eran montones de hierba enrollados en las esquinas del carro para sujetar la mayor cantidad de yerba posible aumentando la superficie horizontal del carro se enrollaba la yerba. El rapaz más pequeñín estaba delante de las vacas (que tiraban del carro) echándoles hierba y con una rama de chopo espantándoles las moscas y los tábanos para que no “moscaran” (echar a correr como locas porque les agobian las moscas y tábanos). Los demás “rastreado” lo que no había cogido la horca (acumulando la hierba en filas con el rastrillo, con un movimiento como de barrer hacia uno mismo) así hasta que se acababa la yerba del prado o el carro estaba bien cargado (lo que antes ocurriera).

A continuación se “echaba la sogá” desde delante hacia la armadura de atrás para que no se cayera la yerba pues rebasaba por todas partes la capacidad del carro y se “peinaba el carro”: con un rastro se iba pasando por todo alrededor quitando la yerba que podría caerse y se lanzaba al centro del carro. Así cargado se llevaba para casa y se metía en la tenada (pajar en alto encima de la cuadra).

El que echaba la hierba desde el carro al boquero de la tenada solía ser la persona más fuerte, también el que la retiraba del boquero y la echaba para que otros la repartieran por la tenada y la pisaran para que ocupara menos espacio y entrara más yerba en la tenada. Si era un año de mucha abundancia de yerba se llenaba tanto la tenada que había que “ensoberar” que consistía en meter la hierba por entre las vigas del techo y apretarla para que entrara toda la posible. Había vecinos que metían las ovejas en la tenada para que pisaran la yerba y quedara muy bien pisada.

Otra solución si no cabía más en la tenada era hacer una “vara” consistía en clavar en el suelo (al aire libre) un poste bastante alto y echar la yerba alrededor bien pisada y bien peinada (toda en una dirección) para que no se calara cuando llovía. Esto yo (mi padre) no lo conocí pero lo contaba la gente.

Cuando se recogía el último carro de yerba del último prado segado se ponía un ramo vegetal (cerezo, espino, chopo...con flor mejor) en lo alto del carro y se celebraba una buena merienda en casa sin las prisas de los días anteriores, a veces se iba andando para casa y comiendo a la vez.

Se intentaba terminar de yerba para Santiago (25/07) que era la fiesta del pueblo ver entrada PALLIDE EN FIESTAS.

La recogida de la yerba duraba entre 20-25 días, no se descansaba ninguno entre medias pero oficialmente el domingo no se podía trabajar bajo multa de la guardia civil porque había que ir a misa así que dejaban los prados más escondidos para ir en domingo sin que se enterara la autoridad.

Si llovía durante el tiempo de recogida de la yerba había peligro de que se estropeara así que tenían que ir muy deprisa y si se mojaba perdía bastante calidad y había que extenderla después para que se secara (daba más trabajo). Cuando llovía segaban porque no pasaba nada porque se mojara recién segada pero la que estaba seca ya segada había que recogerla.

En nuestra familia por ejemplo la finca del Recodo se tardaba 3 días en segar con 3 personas trabajando unas 12 horas seguidas cada día (con sus paradas de 30 minutos) así que estaban deseando que les tocara vecera de novillas para ir al Puerto a descansar.

La yerba era la base de la subsistencia del pueblo ya que en esa época no se daba pienso a los animales. Esa yerba recogida alimentaba al ganado durante los meses de invierno y permitía a la gente disponer de carne, leche, lana, cuero, ect.....se podría decir que entre la recogida de yerba y trigo se garantizaba la subsistencia de esa familia todo el año.